

ELLOS SI, NOSOTRAS NO

En un pueblo pequeño de Afganistán llamado Hazara vivía una chica llamada Leila Rizik la menor de sus tres hermanas con 23 años de edad. A sus 12 años Leila ya se había desarrollado, le empezaron a crecer los pechos, le bajó la regla, le empezó a crecer el vello... Rápidamente, sus padres, fieles creyentes de la ideología Afgana, le pusieron el hijab. Ella estaba confusa y disgustada, pero no quería enfrentarse a sus padres por el mal recuerdo que, muy a su pesar, seguía recordando del año pasado. Ocurrió cuando Leila con tan solo 11 años, estaba en su poblado con los hijos de su vecino Ramayat Rahat; Ouafa e Hicham Rahat.

Hicham que con 16 años en plena adolescencia, ya se había casado con Sherym la hija de una de cientos de mujeres que vivían aisladas en Heyat. Empezó a decirle a Leila que esa noche era la noche especial, donde podría desvirgarla tal y como él quisiera, a esta le pareció aterrador, a pesar de que se hubiese criado con los hijos de Ramayat en ese momento no pudo sentir más que náuseas y un tremendo asco por él.

Leila se fue pensativa a casa, cuando de repente cruzaba por el mercado del pueblo y vio a una hermosa niña, enseguida la reconoció, era Sherym, la había visto no más de un par de veces junto a sus padres, ni siquiera iba a la escuela, estudiaba en casa con sus tíos. La miro más detalladamente, no parecía muy feliz, al fin y al cabo, aunque Leila no pensase que casarse a tan temprana edad fuera una maravilla, no entendía como para muchas niñas de su entorno era un logro, o eso hacían parecer. Pensó que Sherym sería una de ellas, ya que seguía la religión al pie de la letra.

Por ello, tras mucho dudar, en cuanto pareció que sus padres se alejaban mirando un par de plátanos, Leila ágilmente se coló entre los árboles al lado de la otra niña.

—Hola, Sherym— exclamó Leila

—¿Qué...?—Empezó Sherym confundida

—Bueno, sé que no nos conocemos ,pero, Hicham me ha dicho que os habéis casado y... Bueno hoy es... Vuestra *gran* noche de boda, ¿no? Y bueno te he visto y no me

malinterpretes, considero que Hicham es una buena persona pero... No se te ve muy... No sé... ¿Ilusionada?— Dijo apresuradamente

—¿Qué? Mira, no sé qué insinúas, ni siquiera te conozco y estas insinuando que no estoy segura de mi marido, haz el favor de irte, pronto vendrán mis padres — Dijo no muy segura

—Lo sé, no insinué nada...—Leila tardó un par de segundos pensando en si debería decir lo que pensaba

—Bueno, sí, si insinuo algo, Hicham está muy contento con lo de desvirgarte ,pero, tú sé que no, te saca varios años y sinceramente, impone mucho. Yo si fuese tú, no me sentiría confiada y no sé, te estoy dando la oportunidad de hablarlo, no se lo diré a nadie, te lo prometo.

Sherym que un principio pareció desconfiada, parecía que su expresión empezaba a cambiar, Leila no sabría describirlo ,pero parecía, ¿alivio?

—Mira...— Sé quedó pensativa

—Leila

—Mira, Leila, quizás no esté muy contenta, es verdad, pero ¿qué se supone que tengo que hacer?, ¿negarme? ¡Ja! —soltó una risa amarga

-No, creo que sea lo mejor, de hecho ni siquiera he dado mi primer beso ¿qué se supone que debo hacer?- expresó frustrada la joven de 14 años

—Bueno, quizás no puedas negarte pero, quizás...-dudo antes de expresar lo que ni ella misma creía que nunca soltaría —puedo ayudarte con lo del... Beso.

Hubo un silencio entre ella durante un par de segundos que para Leila fueron como horas cuando llegaron los padres de Shelym.

—Leila... ¿Qué haces sola? ¿Y tu padre? —soltó bruscamente el que era padre de la otra

—En realidad ya me iba, pero quería preguntarles a ver si su hija se podría pasar esta tarde por mi casa —dijo intentando sonar segura de sí misma

—Lamentablemente, no podrá ser, Shelym se tiene que preparar para su gran noche con su marido

—Lo sé, me lo ha contado y es justamente por eso que quería invitarla y le ayudaría a prepararse, si usted se lo permite, claro...

—Bueno, siempre y cuando antes de las seis esté en casa y tu padre esté cerca... Podría ir

Shelym, la cual desde que Leila empezó a hablar con su padre tenía la cabeza cabizbaja con miedo a que esta le causara problemas, por fin la levantó, dándole una sonrisa tímida a Leila.

Horas más tarde la joven afgana se encontraba intentando explicarle a su ahora nueva amiga, como dar un beso, cierto era, que Leila con sus nueve años tampoco había dado su primer beso ,pero su hermana ya mayor y casada hace años atrás se lo había contado a su hermana menor.

De un segundo para otro una idea fugaz y tentadora se le había pasado a la afgana por la cabeza, sin mucho pensarlo, no más tarde se encontraba besando a Shelym, ella se lo siguió, parecían muy concentradas cuando algo, o más bien alguien parecía interrumpirles.

—¿¡LEILA Y SHERYM QUE HACÉIS?!- gritaba Ouafa la hermana menor de Hicham—
¿¡Os habéis vuelto locas?! No, no ,no esto se lo tengo que contar a mi padre y hermano

—¡No, Ouafa, por favor!— suplicaba Sherym con los nervios a flor de piel

Lo que ocurrió después fue todo muy rápido, Hicham quien había escuchado los gritos, salió y su hermana le contó lo que había pasado, este se acercó corriendo y agarró a Leila y la empujó, lo que hizo que cayese al suelo, Sherym en un intento de detener a su marido, recibió un golpe por parte de este mismo. Rápidamente, la gente del pueblo se asomó a ver lo que pasaba, entre ellos los padres de los hermanos Rahal y los de la joven Rizik. Estos también se enteraron, pero, a pesar de los gritos de súplica de la madre de esta última, el padre se acercó

a ella y le pegó un bofetón, que de pronto, por tan solo un par de segundos, hizo el silencio entre todos los que les rodeaban. Lo demás fue historia, los vecinos del pueblo decidieron desterrar a los Rizik de Hazara antes de que los talibanes se enteraran y decidieran atacar a todos los del pueblo.

Años después, Leila se encontraba volviendo a su pequeño pueblo, cuando ya llevaba más de tres semanas, ahora en el pueblo de al lado en el que antes residía, no se atrevía a hablar con nadie, aunque nadie parecía conocerla, tenía miedo que alguien supiese qué hace 12 años fuese ella la que rompía las reglas cuando, nadie, nadie lo hacía. Ni siquiera sabía que sería ahora de Sherym, su hermosa Sherym. Ella recordaba lo que hace años atrás hizo, aunque nunca quiso decir nada a nadie, a ella, le gusto su beso, en ese momento no sabía como describirlo, solo sabía que le había gustado, mejor, le había fascinado. No sabía lo que le esperaba de ahí adelante, a ella le gustaban las mujeres, no tardó mucho en darse cuenta después de lo ocurrido. Además, de que le gustasen las mujeres, también era una mujer que no estaba nada de acuerdo con las ideologías de Afganistán, esto, sus padres lo notaron, lo que tampoco tardó en traerle problemas con ellos, así que se alejó y ahora volvía a Afganistán.

La razón por la cual volvía a los pueblos a Afganistán era porque la única universidad se encontraba allí, en el pueblecito en el que se encontraba. Leila quería seguir con sus estudios, ya que, debido a lo que le ocurrió, sus padres le prohibieron ir a la escuela a cualquier sitio donde se podría quedar sola con niñas y con niños también, obvio. Eso sí, la situación con la que se encontró fue lamentable, la gente del pueblo estaba en contra de que las mujeres fuesen a estudiar ,por tanto, los talibanes también.

La gente estaba aterrorizada por ellos, tan solo un año atrás, en 2021, los talibanes cogieron un gran poder y todo el mundo les tenía miedo, por ello, ninguna mujer, se atrevía ir a las universidades y las pocas que lo hacían estaban bajo amenaza de a que en cualquier momento empezaran los tiros acompañados de gritos aterradores que se expandirán por estas calles.

Leila decidió que no se iba a rendir, iba a ser unas de las pocas que se atrevían a ir teniendo en cuenta el riesgo al que se enfrentarían. Pero lo haría, por ella, por todas las mujeres que no se atrevían, por sus derechos.

Pasados tres meses Leila iba a la universidad, tuvo que contratar a un coyote quien ayudaba a las varias que querían ir a la universidad a transportarse hasta está en la parte detrás de una camioneta cubierta de lona para no ser vistas.

No iba a negar que fuese peligroso, de hecho, ya habían sufrido un ataque de los talibanes y aunque ella no quería creer en parte había sido su culpa, porque los del pueblo rumoreaban que había una chica lesbiana que iba a la universidad, que los talibanes se enteraron unos días más de un día más tarde atacaron la camioneta.

Para su sorpresa, hoy había dos chicas nuevas, muchas dejaron de ir por miedo a que volvieran atacar la camioneta, aunque ya hubiese pasado un mes de eso, el pueblo seguía atemorizado, por ello al ver dos chicas subirse le sorprendió, pero lo que de verdad le dejó muda, fue reconocer a una de las individuos, estaba segura, era Sherym.

—¿Sherym? —pregunto recibiendo una mirada de esta

Efectivamente, confirmó que era la chica con la que unos años atrás había dado su primer beso, cuando esta se le quedó fijamente mirando y reconoció los ojos marrones casi miel que asomaban por el hijab.

—Leila— dijo asombrada Sherym

—Pensaba que... Estabas muerta, después de ver a tu padre tan enfadado pensé que... No vivirás para contarlo, la verdad...

—Ya bueno, pues sí... ¿Qué haces aquí? ¿No que te casaste con Hicham? ¿No deberías hacer lo que él quiera? —Sonó más borde de lo que quería sonar

—Vaya alguien parece enfadada, me escape de Heyat, no soportaba estar casada a alguien que no amaba, así que decidí enfocarme en mis estud...-Unos gritos hizo que se callara

—¡Los talibanes!—gritó el conductor de nuestra camioneta saliendo de ella

—¡Corre!—Me gritó Sherym saliendo de la camioneta

Leila se paralizó, le pilló distraída y no supo reaccionar, para cuando quiso darse cuenta uno de los talibanes la arrastraba bruscamente hasta donde estaban los demás.

—Dinos los nombres de las demás y quizás sobrevivas—Dijo uno de ellos sujetando un arma

—No— contestó segura de ella misma pese a que estaba aterrorizada

Unos dos hombres intercambiaron miradas con el que le estaba hablando a ella y seguidamente sujetaron a Leila de los dos brazos y la levantaron del suelo, el primero hombre se acercó a donde ella y le metió un puñetazo que hizo que le saliera sangre por la boca.

—No nos servirá, hacer lo que tengáis que hacer-fue lo último que escuchó Leila

No tardaron, los que antes le sujetaban los brazos, uno paso a ponerla de rodillas y bajarle la cabeza, el otro, que parecía alejarse, volvió con un arma y sin pensárselo dos veces, pum.

Así, tan sencillamente, quedó el cuerpo aún caliente de Leila en el suelo, con un tiro en la cabeza y con hilos de sangre derramando por la boca. ¿Por qué? Por querer tener el derecho de estudiar como todos los demás, ¿Porqué ellos podían y ellas no? Eso fue lo único que pudo reflexionar Leila antes de que supiera lo que le iba a pasar.

FIN

Arraitz Lecea.